

El estilo personal de divulgar

Lourdes Arenas Bañuelos
Facultad de Psicología, UNAM
México

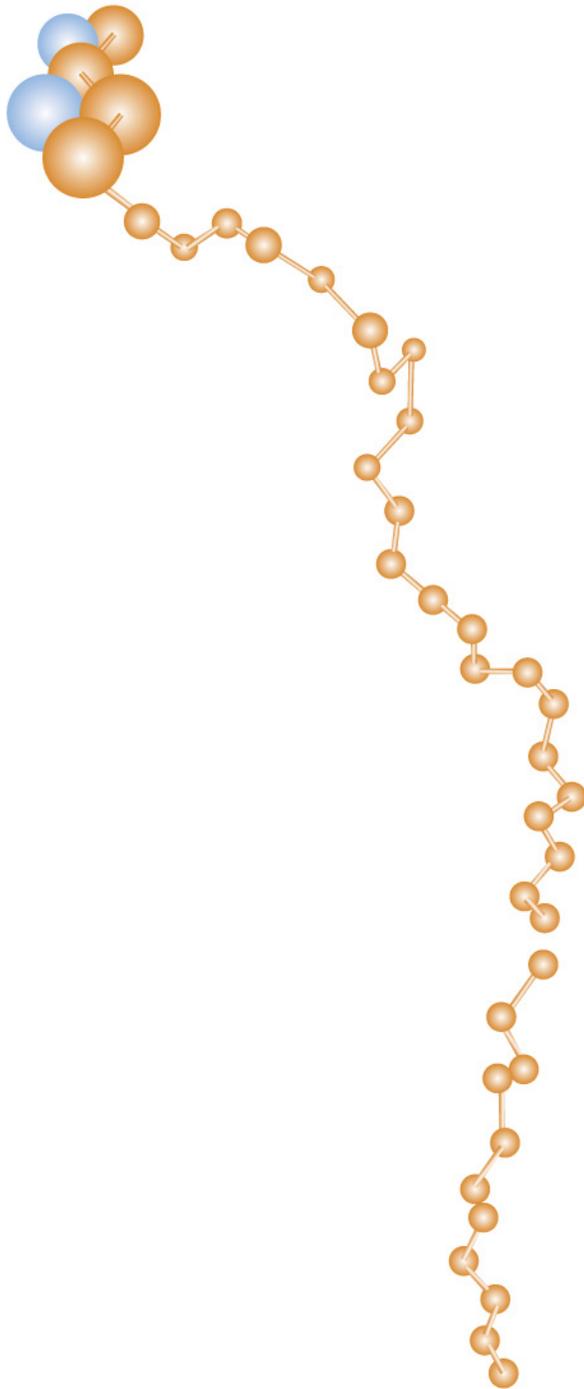
La profesionalización de un nuevo campo o disciplina pasa, necesariamente, por la revisión de su historia y evolución. En México, desde hace más de una década, han tenido lugar encuentros de distintos tipos entre divulgadores de la ciencia para dar a conocer su trabajo, intercambiar experiencias y, en contadas ocasiones, para presentar a los colegas algunas explicaciones bien fundamentadas sobre lo que ocurre en este proceso de comunicación. Desafortunadamente, estas reflexiones teóricas —extraídas de otras disciplinas como la filosofía y sociología de la ciencia, la pedagogía, la historia y la psicología— han recibido poca atención por parte de la comunidad en general y tal indiferencia ha propiciado la falsa imagen de que en cada reunión se hacen las mismas preguntas pero cada vez con menos optimismo de obtener respuestas claras, lo cual dificulta la profesionalización de esta actividad.

Un camino posible para la profesionalización: la investigación en divulgación

¿Cómo aprovechar la experiencia cada vez más sólida en divulgación científica de más de tres décadas en México? ¿Cómo aprovechar la experiencia de otros países? Para empezar, existen las memorias de los encuentros de divulgadores, aunque tienen varias limitaciones, ya que sólo representan una pequeña parte de la comunidad en crecimiento; no existen los registros de todos los congresos y estos documentos sólo consignan los trabajos previos al congreso pero no dan constancia de lo ocurrido durante el encuentro, con excepción de algunas relatorías de las mesas redondas, pero no de las discusiones en general. Aún así las memorias son bastante útiles puesto que se puede extraer de ellas algunas ideas generales sobre la evolución de la divulgación.

Al revisar la historia de una disciplina, es posible llegar a comprender su desarrollo y con ello plantear, con más seguridad, las estrategias más adecuadas para el futuro.

Para llegar a un mejor futuro, primero hay que imaginarlo. Y como en muchos otros ámbitos de la ciencia, Julio Verne imaginó, también, un paraíso para los divulgadores: en *De la Tierra a la Luna* aparece un pasaje que, más que típica ciencia-ficción se antoja llamar “divulgación científica-ficción”, pues plantea una situación fantástica de divulga-



ción: “A nadie, ni aun al más lego de los yanquis, le estaba permitido ignorar uno sólo de los hechos relativos a su satélite, ni respecto del particular se hubiera tampoco tolerado que las personas de menos cacumen hubiesen admitido supersticiosos errores. La ciencia llegaba a todas partes bajo todas las formas imaginables; penetraba por los oídos, por los ojos, por todos los sentidos; en una palabra, era imposible ser un asno... en astronomía.” Fin del sueño. Ojalá que la realidad alcance algún día este pasaje —como otros de Verne—, y que ocurra para la ciencia en general. Pero ahora, un siglo después de que el paraíso divulgatorio que cito fue publicado, los divulgadores del siglo XXI no sólo siguen alejados del paraíso, sino que deben enfrentar un dilema doble: dar a conocer la ciencia al gran público y, al mismo tiempo, intercambiar experiencias con otros divulgadores de la ciencia, es decir, conocer lo que hacen otros en el terreno cada vez más extendido de la divulgación.

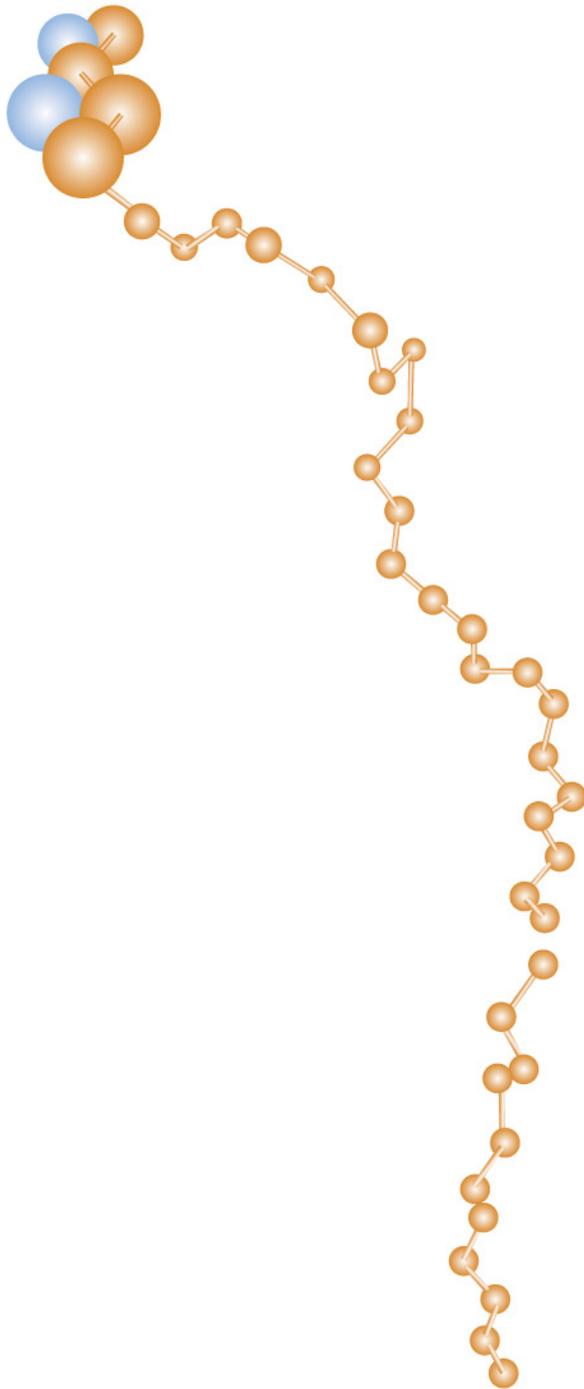
Cada día es más urgente la reflexión sobre los hechos, las palabras y los errores en la divulgación mexicana. Aunque se carece, en general, de registros sistemáticos sobre las experiencias, sí es posible vislumbrar una mínima historia de la divulgación en nuestro país y con ello pasar del estilo personal de divulgar a la formalización de estrategias y metodologías, lo cual, no sobra decirlo, traería enormes ventajas: hacia el exterior, a la hora de solicitar apoyo económico se podrían explicitar los fundamentos de esta actividad; por otro lado, al interior de la comunidad se facilitaría, cuando menos, el proceso de iniciación para los futuros divulgadores.

En realidad, la discusión sobre cómo se construye el discurso de la divulgación científica ha evolucionado a lo largo de poco más de 30 años y prueba de ello es que la lista de preguntas, lejos de acortarse, ha aumentado. Algunas cuestiones básicas sobre la divulgación han sido respondidas por varios autores y, aunque rebatibles, por un lado son útiles para guiar a los que se inician en este joven campo profesional y, por otro, fundamentales para que los ya iniciados comparen su experiencia y reflexionen sobre ésta.

Preguntas clásicas de la divulgación

Más que una tesis original, el presente texto es un análisis básico para rescatar las propuestas de definición y clasificación de la divulgación de la ciencia, presentadas desde hace varios años por divulgadores, producto del trabajo y reflexión en distintas instituciones educativas del país.

Este trabajo surgió a partir de dos cuestiones, la primera fue querer calcular el impacto real de las reuniones de divulgadores en México: en la mayoría de los congresos se escuchan conclusiones interesantes, que aunque no resuelven todas las dudas por lo

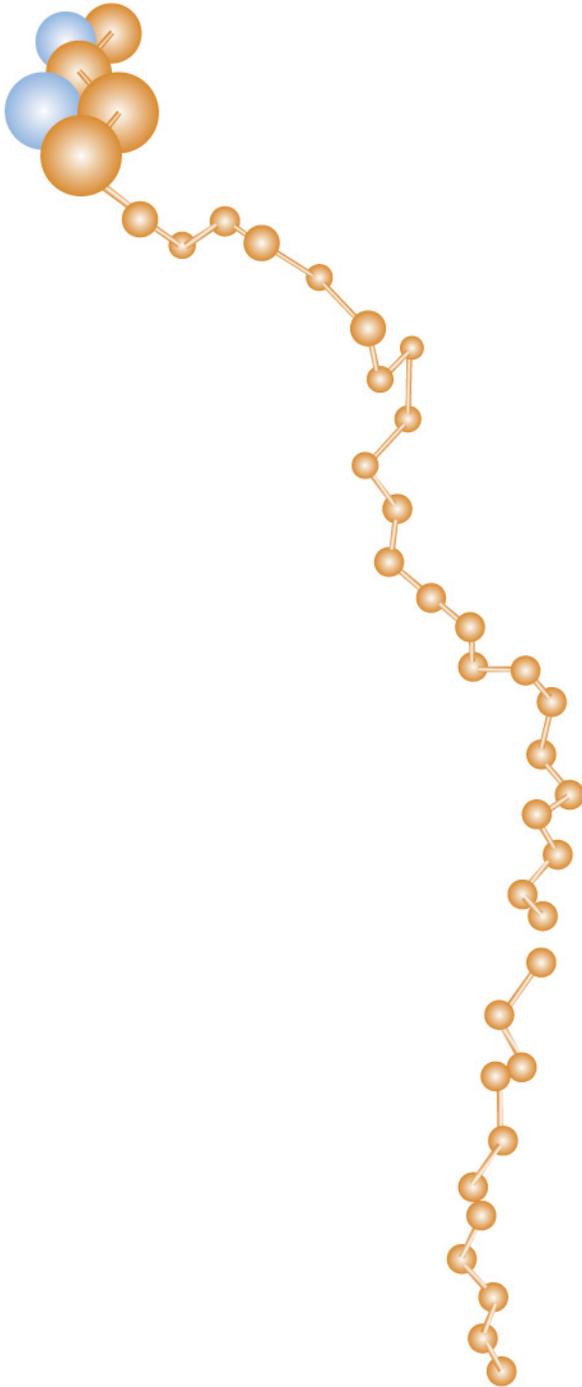


menos aportan elementos útiles para el trabajo que sigue y para ponerse a rumiar nuevas preguntas sobre la divulgación. Y sin embargo, tales participaciones pasan inadvertidas para la comunidad, muchas de ellas ni siquiera han merecido un mínimo debate. ¿Qué se debe hacer después de un congreso?

Por otro lado, como parte de la revisión del material sobre divulgación he recabado, encontré un hecho lamentable pero muy significativo: en 1994, un investigador y funcionario de Conacyt afirmó categórico en un seminario a sus colegas divulgadores/editores científicos: “No me puedo considerar un experto (en divulgación) porque, de hecho, en México no existen expertos en esta materia [...] ¿en qué consiste la comunicación de la ciencia con el gran público? ¿Quién la hace, cómo se realiza y por qué medios se realiza?” Y, a la vez, este investigador hacía un exhorto a abandonar los museos contemplativos para pasar a los interactivos, a utilizar las nuevas tecnologías y, sobre todo, a capacitar –con extrema urgencia– a los periodistas para que no vulgaricen (desvirtúen) la ciencia en los medios de comunicación. Ese mismo año, Guadalupe Zamarrón, socia fundadora de Somedicyt, publicó una optimista conferencia sobre el estado que guardaba en ese momento la divulgación en México, producto de su participación en el simposio internacional “When the Science becomes Culture” (Montreal, 1993) y es mucho más alentadora que el discurso bienintencionado pero ignorante del funcionario antes citado. Aunque las preguntas básicas del investigador siguen siendo útiles y necesarias, también cabe otra pregunta: ¿cuál de los dos discursos tuvo mayor impacto en la sociedad? ¿Cuántos casos de ignorancia o simple descuido siguen ocurriendo casi una década después, en el 2003?

Algo similar puede estar ocurriendo al interior del gremio de divulgadores: en el congreso nacional realizado en 2002 se presentaron tres ponencias que, al menos para mí, resultaron sintomáticas de un nivel distinto de discusión y cuyo tema es la profesionalización de la divulgación: la de un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Sinaloa (Apolonio Hernández, Luis Alberto Guerra y Tomás Días), sobre las funciones del profesional de la divulgación; el segundo trabajo fue El ombudsman de los divulgadores de la ciencia, presentado por José Luis Carrillo, Octavio Plaisant, Daniel Chávez y Arcadio Monroy, es decir, los colegas de Conversus; y por último, la propuesta de Martín Bonfil, quien enfatizó la importancia de reconocer la diversidad en la divulgación. En el caso del trabajo de Sinaloa, es muy interesante el perfil del divulgador que proponen y las fuentes que utilizan para documentar tal propuesta.

El segundo trabajo, el del Ombudsman, resulta especialmente atractivo porque es resultado de la experiencia, en medios de comunicación, de cuatro miembros de la comunidad, por lo que su Código de Ética del divulgador de la ciencia, aunque discutible



como todo, es un buen punto de partida. Asimismo, la tipología de divulgadores refleja un análisis de la divulgación como oficio, clasificando a los divulgadores a partir de un aspecto evidente: el tiempo que dedican a esta actividad. También es un buen indicador del desarrollo de la divulgación en México.

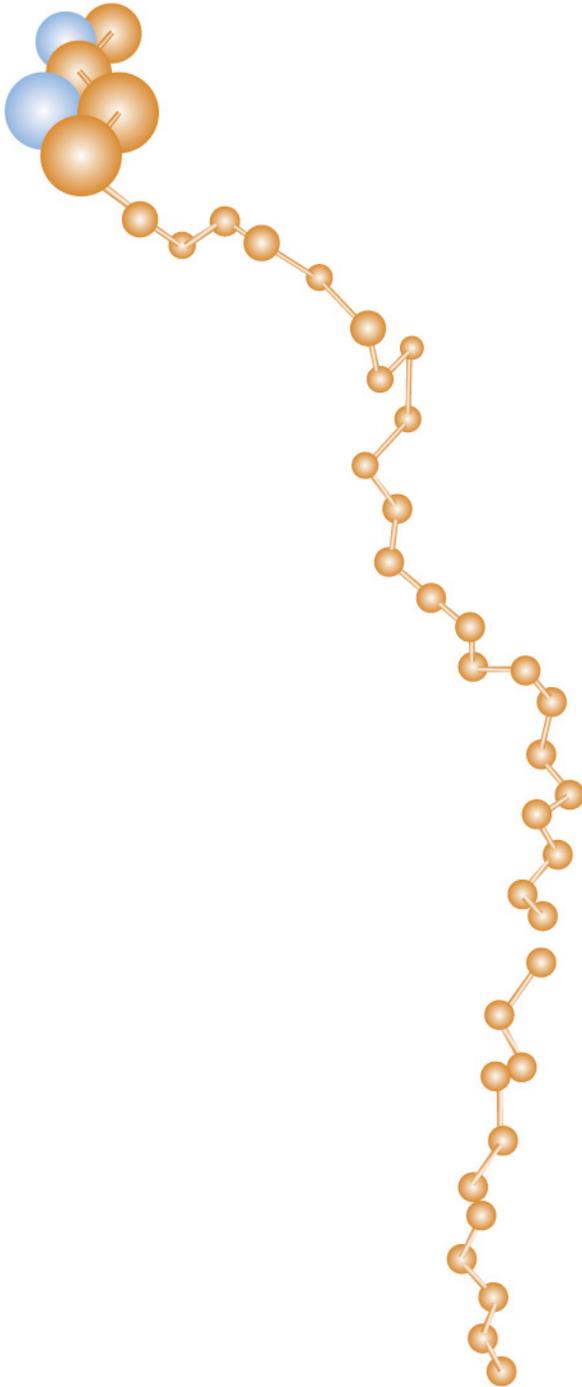
El tercer trabajo que se comentará aquí es el de Bonfil sobre la diversidad de la divulgación, puesto que además de la clasificación que propone, reseña las dificultades conceptuales que se han discutido en los congresos de divulgación y que se viven cotidianamente. Aunque el objetivo es proponer una reorganización teórica de la divulgación dentro de la Somedicyt, también brinda un panorama general de los temas que se discuten actualmente. Y existen más trabajos dignos de leerse, analizarse, discutirse y reproducirse, pero esa es una tarea que requiere mayor esfuerzo y que se tendrá que hacer en un futuro inmediato.

No es la primera vez que se habla sobre tipos de divulgación, funciones, modalidades, etc., de hecho, en prácticamente todos los encuentros de divulgadores ha sucedido, en mayor o menor medida; sin embargo, para el presente trabajo se eligió el análisis a partir de estilos de divulgación científica porque, a mi modo de ver, revelan más información sobre cómo se construye la divulgación.

Catálogo de estilos de divulgación

En una breve revisión de las memorias publicadas (y disponibles) de los congresos nacionales de divulgación (organizados por la Somedicyt) se pueden encontrar respuestas a las preguntas tradicionales de divulgación:

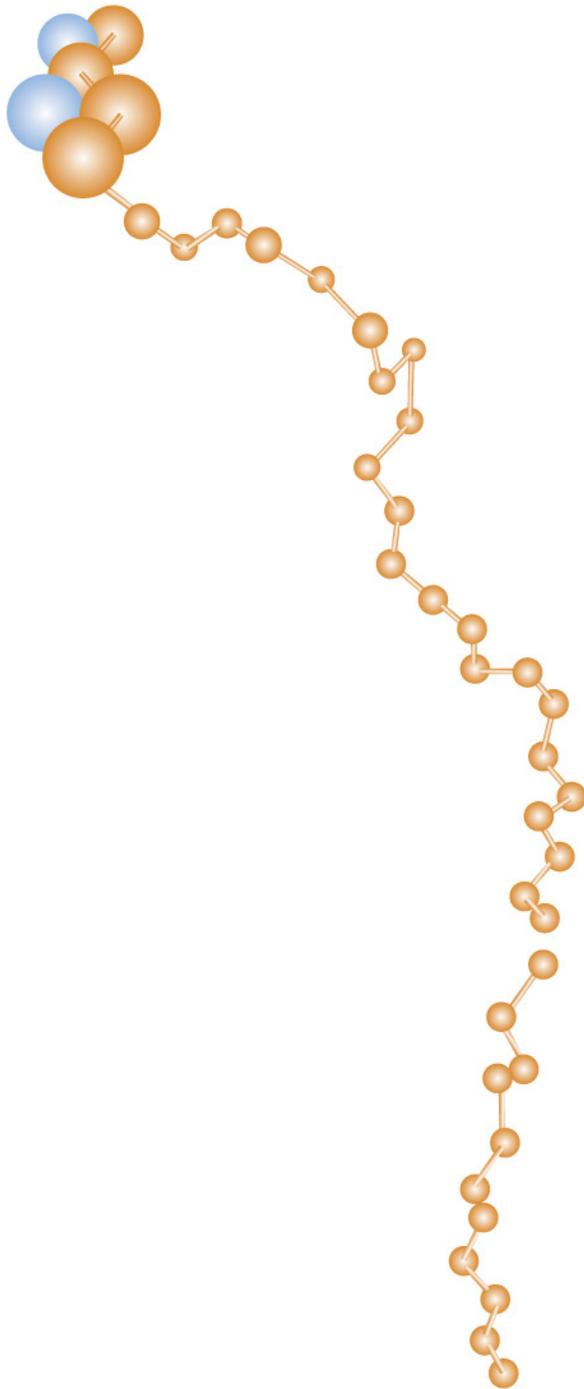
1. ¿Qué es la divulgación?
2. ¿Quién está autorizado para divulgar la ciencia?
3. ¿Qué propósitos tiene la divulgación de la ciencia?
4. ¿Cuál es el perfil ideal de un divulgador?
5. ¿Cómo debe hacerse la divulgación?
6. ¿En qué espacios puede hacerse divulgación de la ciencia?
7. ¿Cuál es la imagen de la ciencia que se debe divulgar?
8. ¿Cuántos tipos de divulgación existen?
9. ¿Cuáles son las principales dificultades a las que se enfrenta un divulgador?
10. ¿Es evaluable la divulgación?



Aunque aparentemente existen tantas definiciones como divulgadores, en realidad es posible hacer una mínima clasificación, la cual permitiría comprender las diferencias entre la gran variedad de estilos de divulgación y, quizás, entenderla en su conjunto como una disciplina y una profesión. Cada estilo cumple con una función social, obedece a distintas necesidades del público y se vale de distintas estrategias para cumplir con sus objetivos.

A partir de esta revisión y agrupando las posturas con respecto a ciertas preguntas, se proponen seis estilos de divulgar la ciencia, no porque sean los únicos sino porque son los que han perdurado en el tiempo y a los cuales se les puede atribuir cierto impacto en la sociedad. Dichos estilos son:

- a) Estilo didáctico: donde se destaca la intención pedagógica, el apoyo a la educación escolarizada y el objetivo es capacitar para la ciencia. Por lo mismo, en general es compatible con procesos de evaluación. (Valencia y García, 1992; Guerra, 1992; Jiménez, 1992; Avendaño, 1992; Hurtado, 1995; Bunge, 1997)
- b) Estilo cultural: el objetivo es fomentar valores, cambiar la actitud hacia la ciencia y la cultura en general, y enriquecer el acervo de las personas; es decir, busca la apreciación social de la ciencia. Por ello se vuelve difícil (y un tanto inútil) evaluar los productos de este estilo (Estrada, 1988; Bonfil, 1992, 2002; Gaspar, 1992; Monroy, 1994; Sánchez, 1995; Sapovalova, 1995; Arenas 1997)
- c) Estilo comunicativo: el objetivo es dar información que afecta directamente a la comunidad, prevenir riesgos específicos o desarrollar programas integrales. Es evaluable, siempre y cuando se analice como un proceso de comunicación. (Trigueros, 1991; Guerrero, 1992; López de la Cerda, 1994; Castillo, 2000; Torreblanca, 2001; Hernández, 2002)
- d) Estilo recreativo: El propósito de la divulgación en este estilo es el disfrute, y los medios utilizados son los del entretenimiento y generalmente se distingue por un tipo de público específico: los niños; los museos, ferias y tianguis de la ciencia ejemplifican las modalidades de este estilo. (Ortiz, 1994; Fernández y Loaiza, 1994; Fernández y Valencia, 1997; Martínez Linares, 2002)
- e) Estilo político o ideológico: La divulgación es vista como una herramienta para la toma de decisiones sociales, y atrae la atención sobre los aspectos sociales de la ciencia, nada ingenuos y muy necesarios. Busca la democratización de la ciencia. (Avendaño, 1992; González, 1997)



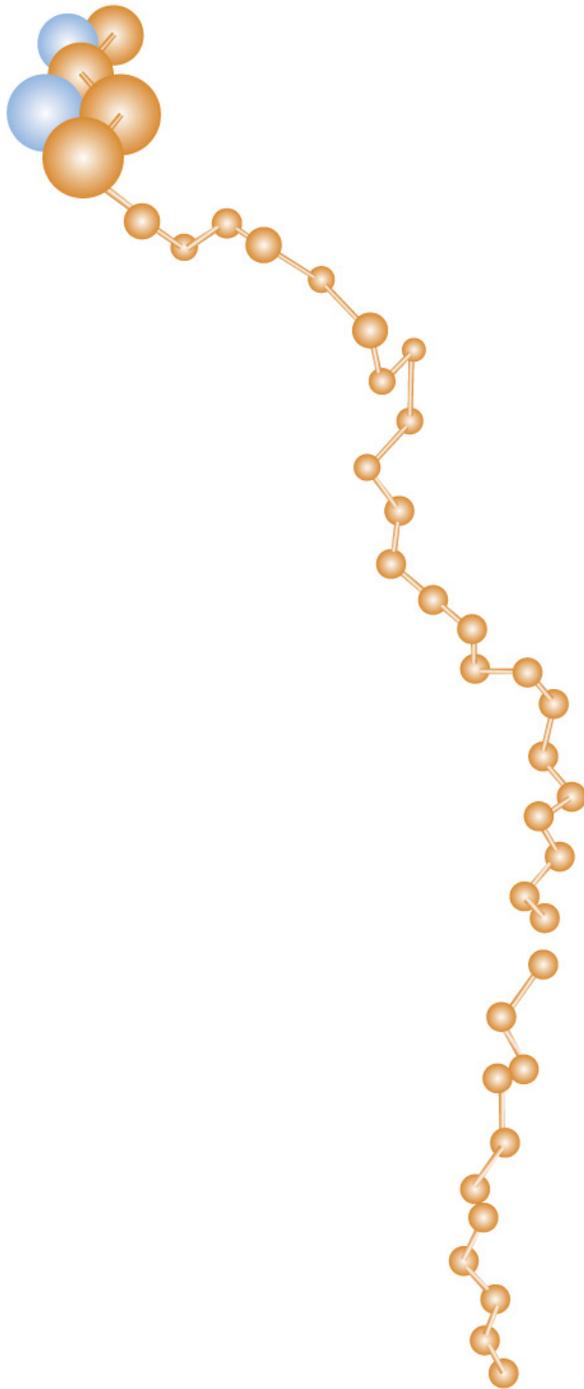
f) Estilo vocacional: el objetivo es despertar el interés de la ciencia como profesión y está dirigida principalmente a los jóvenes que están diseñando su proyecto de vida. En México, quizás sería mejor no intentar evaluar si este estilo ha cumplido su cometido. (Aguilar, 1995; Guerra y Reynoso, 1997; Quit, 1997)

Probablemente, se tendría que agregar un estilo experto en el cual se incluyan a las personas que no sólo dan a conocer su trabajo, sino que también han presentado explicaciones sobre dicho trabajo y que, al mismo tiempo, se plantean dificultades conceptuales o teóricas sobre la divulgación, más allá del quehacer cotidiano. En este estilo entrarían los que se pueden considerar “expertos” y que son conocidos por toda la comunidad.

La trascendencia de investigar sobre divulgación de la ciencia

Para alcanzar un grado de profesionalización de esta actividad es necesario realizar un estudio sistemático de la experiencia de los divulgadores; aunque la historia oral es importante, es a partir de los registros escritos que se podrá iniciar la construcción de un discurso formal sobre el quehacer de la divulgación. Juan Tonda afirma que: “...los nuevos divulgadores deben tener un conocimiento general de todas las áreas de la ciencia. Pero ahí no acaba la historia, también deben saber manejar los medios o espacios de comunicación. Ser creativos como cualquier investigador, enseñar a otros divulgadores y hacer aportaciones originales para que avance el conocimiento de la propia divulgación, es decir, hacer investigación sobre divulgación, área que hasta hoy se mantiene casi virgen. Este es el primer paso para profesionalizar la divulgación.”

Y termino con un texto de J. Verne que también escribió sobre las dificultades de un divulgador: “Pero si muy fácil fue vulgarizar rápidamente estos principios (sobre la Luna) no lo fue tanto desarraigar muchos errores y ciertos miedos ilusorios”, parafraseando, ha sido más fácil abrir espacios de divulgación que entender el desarrollo de esta disciplina. Por ello, este texto pretende ser una invitación a observar las distintas trayectorias de otros miembros de la comunidad para conocer y aprovechar los distintos estilos de divulgación. Aunque existen estilos muy personales de divulgar la ciencia, de aquellas personas que ahora podemos considerar como expertos en divulgación, a final de cuentas estos estilos responden a necesidades sociales de distintas épocas y contextos que pueden resultar, en algún momento, comunes a nosotros y, por lo tanto, la experiencia y reflexiones de otros son útiles y valiosas para sortear dificultades y planear nuestro futuro como profesión.



Bibliografía

Memorias de los congresos nacionales de Divulgación de la Ciencia y la Técnica, organizados por Somedicyt en México: (1°)1991; (2°)1992; (4°)1994; (5°)1995; (7°)1997; (9°)2000; (10°)2001.

Bonfil, Martín. Más allá de la divulgación científica: difusión cultural de la ciencia, XI congreso de Somedicyt, México, 2002

Burke, Peter. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Colección Divulgación núm. 32, Paidós Orígenes, Barcelona, 2002

Carrillo, JL; O. Plaisant; D. Chávez y A. Monroy. El ombudsman de los divulgadores de la ciencia, XI congreso de Somedicyt, México, 2002

Estrada, Luis: “El siglo XXI que hicimos”, Nexos, México, 1988

Frixione G, Eugenio. “Difusión, divulgación y vulgarización de la ciencia”, participación en el 1er. Seminario Editorial de la Universidad de Guanajuato, octubre, 1994

Hernández, Apolonio; LA Guerra y T. Díaz. La profesionalización de la divulgación: una necesidad insoslayable, XI congreso de Somedicyt, México, 2002

Reynoso, Elaine. “El papel del divulgador en la formación de una cultura científica nacional”, Diálogos núm. 6, CCYTETabasco, agosto, 2001

Tonda, Juan. Profesionalización de la divulgación, conferencia dictada en el VIII Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica, León, Guanajuato, 1999

Verne, Julio. *De la Tierra a la Luna*, Plaza y Janés, 1ª. Reimpresión, México, 1998

Zamarrón, Guadalupe. La divulgación de la ciencia en México: una aproximación, Serie Cuadernos de Divulgación 1, Somedicyt, México, 1994